

## MEMORIA PARA SANAR EL FUTURO EN LA CULTURA INMATERIAL DE MÉXICO

Leonardo López Monroy\*

### RESUMEN

Una de las fiestas más conocidas de México es, sin duda, el Día de Muertos. Su singular celebración sustituye la pena del duelo por un ambiente festivo que, con sus variantes regionales, se disfruta en todo el país ante el asombro de los extranjeros. Alimentada por la memoria histórica, el Día de Muertos se renueva cada año, pues todos los años hay motivos para celebrar. La imaginación que provoca en quienes no han vivido en esta cultura ha llegado a colocar con gran éxito el tema entre las películas de animación infantil a nivel mundial. Un género poco común para el tema de la muerte. Pero, ¿cómo se procesa el duelo en México? ¿Qué lógica se encuentra tras la fiesta?, ¿cómo la memoria familiar transforma el duelo en fiesta multicolor? ¿Qué importancia tienen los archivos familiares en la celebración? ¿Existe una explicación científica para tan evidente despropósito? Esto se intenta explicar aquí.

**Palabras clave:** <Memoria histórica> <Archivo familiar inmaterial> <Día de Muertos> <Duelo>

## MEMORY TO HEALTH FUTURE IN MEXICAN INTANGIBLE CULTURE

### ABSTRACT

One of the most popular festivities in Mexico is definitely the Day of the Dead. This unique celebration replaces the hurt of mourning for a festive atmosphere, whose regional variants are enjoyed throughout the country to the astonishment of foreigners. Nourished by historical memory, the Day of the Dead is renewed every year since every year there are reasons to celebrate. Recently this topic succeeded on kids animation movies around the world especially among outsiders of this culture who see this tradition with curiosity. This is an unfrequented media for the subject of death. However, how is mourning processed in Mexico? What is the logic behind the fete, how does the family memory transform the grief into a multicolor festival? How important are family records in the celebration? Is there a scientific explanation for such blatant senselessness? This try to be explained here.

**Keywords:** <Historical Memory> <Intangible Family Archive> <Day of the Dead> <Mourning>

\* Candidato a doctor en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, España. Contacto: leonardo.lopez@usal.es

## 1. Introducción

Cuando la muerte nos visita, la vida cambia. Y aunque es la consecuencia más natural del ciclo de la vida, en un instante, la muerte invade nuestro ámbito por completo, paradójicamente de vacío. Cuando la muerte toca a nuestra puerta, sin duda algo se ha perdido. La pérdida física es evidente, generalmente la despedimos entre negros pendones, caras tristes y calladas lágrimas. Luego, poco a poco, comienza el inventario de faltantes y surgen otras pérdidas, aparentemente secundarias. Es así cómo, aquella pena sombría y húmeda del primer momento, en la intimidad de la vida cotidiana que prosigue sin la persona fallecida, comienza a tomar dimensiones reales, muchas veces aplastantes. Oculta a las miradas compasivas, la ausencia se hace presente y la pena crece para crear esa selva espesa que llamamos duelo. Esta aventura comienza precisamente ahí, en medio de ese laberinto inexpugnable, para rastrear la ruta de la travesía que, en México, transforma el duelo en una fiesta multicolor entrañable.

## 2. La fiesta

Cada año, al aproximarse el mes de noviembre, todo México cambia los adornos tricolores de los festejos patrios por otros mucho más vistosos y entrañables. El llamado Día de Muertos se percibe en muchas familias mexicanas como una fiesta de importancia equiparable

a las más esperadas en el año, en las que se pone de manifiesto la unión familiar y el vínculo histórico generacional.

Esta fiesta, producto del sincretismo entre la cosmovisión mesoamericana precolombina y la evangelización católico-cristiana, generó un ritual que se renueva cada año ajustándose a la situación economía y circunstancias de quienes lo realizan. La amplia diversidad que despliega en cada región del país es prueba de su vasta adaptabilidad, por lo que en 2003 ha sido reconocida como Obra Maestra del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO (Arizpe, 2009).

De inicio, habría que aclarar que en México el Día de Muertos, en realidad, abarca más de un día, quizá por la herencia mesoamericana precolombina, que en sus celebraciones solía distinguir entre las distintas formas posibles de morir. De manera que incluso, en ciertas poblaciones, su duración excede los 4 días. Aunque, normalmente, concluye con el segundo día de noviembre, identificado por la fe católica con Los fieles difuntos. Sin embargo, en cualquiera de estos casos, constituye una celebración muy distinta del Halloween que se celebra el 31 de octubre y que tiene sus raíces en otra latitud y cultura, aunque comercialmente intente mezclarse.

Así mismo, es frecuente iniciar los preparativos con al menos quince días de anticipación. El elemento



más representativo del Día de Muertos es, sin duda, la ofrenda. A esta, el paso del tiempo ha ido añadiendo adornos y símbolos a los elementos básicos de frutos y flores. Ejemplo de esto es el pan de muerto que también tiene sus particularidades en cada región del país. En la ofrenda, la familia resume su historia de manera genealógica, transmitiendo a las siguientes generaciones, no solo la imagen de sus ancestros, sino sus aficiones y gustos culinarios. Montar la ofrenda es tarea de toda la familia, al mismo tiempo que se comparten anécdotas, se aclaran acontecimientos y se transmite simbólicamente la historia familiar.

### 3. El duelo

Para la psicología, afrontar la pérdida supone un mecanismo conocido como duelo. Así, ante la muerte, el duelo se vive como un proceso mental a largo plazo que comienza en el momento del deceso, no hay forma de acelerarlo ni de saltarse pasos, cada persona lo procesa a un ritmo diferente, tanto por la cercanía de relación con el difunto como por las circunstancias y momento del fallecimiento. El estudio de este proceso generalmente distingue ciertas etapas que varían según los distintos autores, entre tres y ocho las más elaboradas. Entre las más conocidas están las 5 fases de Kübler Ross (1969), enumeradas como sigue:

1. Negación
2. Ira
3. Negociación
4. Depresión
5. Aceptación

Acompañando al duelo, como una dama enlutada, aparece una sensación muy parecida al dolor físico que generalmente reconocemos como pena o sufrimiento. Esta dama de compañía, en definitiva, complica el viaje. Por fortuna, lo más natural es que la pena sea tan elusiva como un espectro, apareciendo de pronto mientras la vida sigue su curso<sup>1</sup>. De manera que el duelo se vive alternadamente, entre momentos de aparente calma mezclados con otros de abatida angustia. Dependiendo del protagonismo de dicho personaje durante el proceso, es que se tipifica el duelo calificándolo por su bondad mediante el grado de sufrimiento. Así, los duelos malos requieren atención psicológica profesional, mediante la cual se intenta “liberar” a la persona de la pena causante del estancamiento (o incluso retroceso), para permitirle nuevamente avanzar en el proceso. Para lograrlo, el modelo psicoanalítico dominante durante el siglo XX sugiere cortar los posibles vínculos existentes entre el sujeto y el objeto de angustia; es decir, deshacerse de todo lo relacionado con el difunto.

### 4. Continuando el vínculo

En contraposición con la idea de cortar los vínculos con la persona fallecida, en noviembre de 1985, Phyllis R. Silverman, basada en su experiencia profesional, intentó abrir una discusión durante la Primer Convención Internacional sobre Duelo, llevada a cabo en Israel, acerca de la necesidad de ciertos pacientes de vincularse de alguna manera con el familiar ausente. La discusión resultó frustrada tras la insistencia de un colega en que el tratamiento para el duelo significa deponer el pasado, para lo que se requiere disolver toda relación con el fallecido. Dicho colega afirmaba haber desarrollado rituales para romper ataduras a ejecutar para tal efecto, jactándose de su habilidad para imponerse a la resistencia de sus pacientes. Sin embargo, sus argumentos no convencieron a Silverman, a quien sus datos le indicaban lo contrario (Klass, Silverman y Nickman, 2014).

Diez años más tarde, Phyllis R. Silverman, junto con Dennis Klass y Steven L. Nickman, reunirían argumentos suficientes para cuestionar el modelo dominante y proponer su sustitución por el modelo de continuidad del vínculo, al descubrir que el desgaste invertido en la persona fallecida durante el duelo es, en realidad, debido al propósito de preservar la relación con el objeto perdido. En otras palabras, parte del proceso del duelo consiste en desarrollar de forma imaginaria la relación establecida con la persona fallecida, lo que es especialmente difícil cuando el lazo social que la une es muy fuerte. De manera que, el buen logro de este desarrollo, en ocasiones, genera una relación más estrecha de la que existía en vida. Este nuevo modelo, entre otras cosas, combate las crueles prácticas clínicas establecidas para el tratamiento del duelo.

### 5. La muerte con final feliz

Al llegar el Día de Muertos, los hogares mexicanos que siguen la tradición tienen todo preparado para recibir a sus seres queridos. Hace un año que se les extraña, pensando en ellos, se han preparado sus



guisos preferidos, se han colocado sus objetos más preciados adornados con flores y papel picado, alumbrados con velas, perfumados con incienso y copal. Incluso, hay quien todavía endona a sus muertos, es decir, que recibe a cada uno de sus muertos en la entrada, les habla y los invita a entrar. La familia está reunida, se han juntado para recibir a los que ya faltan, los niños reconocen por las fotos a sus ancestros que no conocieron en vida, se comentan anécdotas y hazañas familiares, pero, sobre todo, se les recibe con cariño. Al final del día, pasará otro año antes de que regresen.

## 6. Conclusiones

Anterior y contrario al modelo psicoanalítico dominante en el siglo XX sobre el proceso del duelo, la visión de la muerte en México supone un cambio de relación con la persona fallecida, pero nunca un rompimiento. Así, la celebración del Día de Muertos en México significa continuar, aun después de la muerte, la relación con los fallecidos. Esta manera de preservar el vínculo resulta efectiva para ayudar a procesar el duelo, lo que ha favorecido su penetración en todas las manifestaciones artísticas del país.

El Día de Muertos sigue evolucionando y globalizándose, creando a su vez, influencias externas. Las más recientes, como la filmación de la película *Spectre 007*, ha generado, adicionalmente, un desfile con carros alegóricos, más parecido al Desfile de las Rosas que a la tradición del Día de Muertos. Por otra parte, la película *Coco* de Walt Disney nos presenta un cuento relacionado con la fiesta a la manera de los cuentos de Navidad. En ambos casos,

habrá que recordar que la globalización no solo tiene como efecto la homogeneización, sino también el proceso contrario (Chávez y Arizpe, 2017).

Recibir a los familiares que se echan de menos con una gran fiesta que toda la familia disfruta es el objetivo principal. Esta fiesta une a la familia. Montar la ofrenda es un proceso creativo, colectivo que fomenta la interrelación y promueve la transmisión de la historia familiar, cumpliendo con los objetivos informativos de los más jóvenes.

En palabras de Lourdes Arizpe:

En México, en contraste con algunas otras sociedades, este lenguaje cultural es especialmente rico. –Se dice de muchas maneras: que los mexicanos sobresalen por su generosidad, por su afán de compartir, por la alegría de su música y sus fiestas, por su suavidad de maneras y su amabilidad. (...) afirmarí que los mexicanos le otorgan primacía muy especial a lo convivencial (Arizpe, 2009, pp. 114-115).

Finalmente, los rituales, los guisos y las historias familiares forman un archivo familiar inmaterial que hay que preservar.

Al compartir estas ideas con personas de otros países, es evidente que cada quien puede abstraer o adaptar esta festividad, quizá como simples actos de recuerdo de los seres queridos que les ayuden a procesar sus pérdidas. Este es el caso de América Latina, donde la cohesión familiar tiene suma importancia y puede servir de apoyo para el manejo del duelo.



**Nota**

1. La imagen más cercana a este personaje la encontramos en la leyenda mexicana de La Llorona.

**Bibliografía**

ARIZPE, L. (2009). *El Patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades*. México: Cámara de Diputados, LX Legislatura.

CHÁVEZ, C. A., y ARIZPE, L. (Eds.). (2017). *Renovación y futuro del patrimonio cultural inmaterial en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

DÁVALOS, E. G. M., GARCÍA, S., GÓMEZ, A. T., CASTILLO, L., SUÁREZ, S. S., y SILVA, B. (2008). "El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales". *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13(1), 28-31.

GALA LEÓN, F. J., LUPIANI JIMÉNEZ, M., RAJA HERNÁNDEZ, R., GUILLÉN GESTOSO, C., GONZÁLEZ INFANTE, J. M., VILLAVARDE GUTIÉRREZ, M., y ALBA SÁNCHEZ, I. (2002). "Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual". *Cuadernos de medicina forense*, (30), 39-50.

KLASS, D., SILVERMAN, P. R., & NICKMAN, S. (2014). *Continuing bonds: New understandings of grief*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge, Taylor & Francis Group.

KLASS, D., & STEFFEN E. M. (2017). *Continuing Bonds in Bereavement: New Directions for Research and Practice*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge, Taylor & Francis Group.

KÜBLER ROSS, E. (1969). *On death and dying*. Nueva York, Estados Unidos: Macmillan Publishing Company.

**Recepción:** 17 de septiembre de 2018

**Aprobación:** 3 de marzo de 2019

**Publicación:** Abril de 2019